

LA ORACIÓN DE TAMEN

colección **Milenio**

LA ORACIÓN DE TAMEN

Apuntes de su oración
durante su enfermedad

Juan Diego Ibáñez M

C^e
COBEL EDICIONES

Primera edición: julio de 2021

© Cobel

ISBN:

cobel@cobel.es

Todos los derechos reservados. No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor.

www.cobelediciones.com

Este libro está dedicado a mi padre quien ha sentido la ausencia de Tamen más que nadie.

En una obra de teatro que escribió hace un tiempo tiene un verso que expresa de manera sucinta lo que la autora de este libro nos comunica.

Dice así:

*“Qué libre soy Señor
prisionero entre Tus brazos”*

También quiero agradecer la ayuda permanente de mi hermana Verónica, tanto en la traducción como en la selección de textos.

Y el cariño inestimable de José Manuel Mañú, sin quien estas páginas no serían posibles.

ÍNDICE

Introducción

- Una breve biografía..... 9
- Carta a Monseñor Contreras 12
- Estampa para la devoción privada 19
- La historia de los cuadernos 20

La oración de Tamen

- Capítulo I: Aceptar la voluntad de Dios 26
- Capítulo II: Acciones de gracias 37
- Capítulo III: Agradar a Jesús 44
- Capítulo IV: No me dejes sola..... 58
- Capítulo V: Amor a la familia 63
- Capítulo VI: Cómo hacer oración 73
- Capítulo VII: No cortar el hilo 98
- Capítulo VIII: La Misa 102
- Capítulo IX: Arrepentimiento Sincero 106
- Capítulo X: La religión de la Misericordia 115
- Capítulo XI: Humildad 124
- Capítulo XII: Rectitud de Intención 131
- Capítulo XIII: Mortificación 142
- Capítulo XIV: Dolor y Felicidad 155
- Capítulo XV: La Pasión 164
- Capítulo XVI: El juicio de Dios 178
- Capítulo XVII: La Virgen 184

Anexos:

- Carta de Tamen a sus alumnas 192
- Fotografías de Tamen 195

INTRODUCCIÓN

Una breve biografía

Nace el 2 de enero de 1944 en Gerona, España. Primogénita entre nueve hermanos del matrimonio profundamente cristiano entre Joaquín Masramon –arquitecto catalán- y Carmen Ordís. En ese hogar aprende a vivir con naturalidad una serie de virtudes humanas que arraigan fuertemente en su alma. Transcurre su infancia y juventud en el austero ambiente de la posguerra civil española.

Con fuerte inclinación humanista inicia la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad de Navarra. Allí conoce a Diego Ibáñez Langlois – chileno, estudiante en la misma Facultad- con quien contrae matrimonio en 1967, en Olot (Provincia de Gerona). Formarán una familia de siete hijos. A su muerte contará con diez nietos.

Recién casada se traslada a vivir a Santiago de Chile, en años muy difíciles para ese país, teniendo que volver a España en agosto de 1973, después de haber vivido un año en Buenos Aires.

Durante ese lustro en España (1973-1978) comenzará su dedicación a la enseñanza de la lengua castellana en el Colegio Montclar (Igualada,

Provincia de Barcelona), destacándose por la seriedad profesional en su trabajo.

Ya de regreso en Santiago de Chile, donde vivirá los últimos 30 años de su vida¹, desarrolla una exigente vida de madre de familia numerosa y mujer profesional, muy característica de la época contemporánea.

Con una sólida base de virtudes humanas destaca en su familia, amigas y compañeras de trabajo en el Colegio Los Andes y en la Universidad de los Andes por su lengua profundamente caritativa; su laboriosidad y aprovechamiento del tiempo; su humildad que siempre la llevó a pasar oculta y a tener un enorme espíritu de servicio y olvido de sí misma; por su orden y desprendimiento de los bienes materiales; por el amor a la pureza y el pudor de mujer cristiana; por su constante alegría y preocupación por los demás.

En la década de los 90 se opera en ella una profunda transformación hacia la santidad. Esas hondas raíces de sus virtudes humanas servirán para que crezca un frondoso árbol de fe, esperanza y caridad. Entra a fondo por caminos de oración contemplativa y de amor a la Humanidad Santísima de Jesucristo, de trato con María Santísima, de una presencia de Dios cultivada con esmero, de una fuerte piedad eucarística, y un apostolado intenso.

1 En ocasiones la protagonista utiliza términos como se usan en Chile.

En marzo de 2006, le descubren un cáncer al colon de carácter terminal que vivirá con una alegría, paz y heroísmo extraordinarios –soportando con amor a Dios casi 50 sesiones de quimioterapia-, ofreciéndolo todo sin ninguna queja, y que servirá de ejemplo cristiano a mucha gente. El 7 de julio de 2007 –inmediatamente después de haber recibido la Eucaristía en forma de Viático de las manos de su hijo sacerdote- entrega su alma a Dios a los 63 años.

Carta a Monseñor Contreras

Después de su muerte fueron llegando a casa de mi padre decenas de testimonios de personas que se habían encomendado a su intercesión para obtener favores con buenos resultados. Conscientes de estar delante de alguien extraordinario enviamos este material al Arzobispado de Santiago de Chile con la siguiente carta:

Santiago, 2 de octubre de 2008

Excelentísimo Monseñor
Cristián Contreras Villarroel,
Arzobispado de Santiago.
Erasmus Escala 1872 – 2º piso
Santiago

Estimado *Monseñor Contreras*:

Le escribo la presente –junto con mis hermanos- para ponerle en conocimiento de una realidad muy gozosa para nosotros, y espero que para Usted también.

Somos siete hermanos, con edades comprendidas entre los 40 y los 21 años, nacidos del matrimonio entre Diego Ibáñez Langlois (chileno, 68 años) y María Carmen Masramon Ordiz (conocida como Tamen, española, fallecida a los 63 años el 7 de julio de 2007).

Nuestra madre fue siempre una mujer cristiana de Misa dominical, muy buena dueña de casa, y con muchas virtudes humanas. Licenciada en Filosofía y Letras, se desempeñó como profesora de Lenguaje en el ámbito escolar y universitario. A comienzos de los años 90 sufrió un acercamiento muy profundo al Señor. Ella lo llamaba su “conversión”: realmente el Señor le fue dando muchas gracias y su vida interior comenzó a recorrer un camino de crecimiento incesante hacia Dios. Fue descubriendo el sentido de la oración mental, y aprendió a tratar a Jesús con mucha confianza, y a tener una gran presencia de Dios durante el día. Comenzó a asistir a Misa diaria y a adquirir un gran amor a la Eucaristía. Rezaba con piedad el Santo Rosario todos los días. Este crecimiento espiritual fue llamativo para quienes la conocíamos de cerca, y todas sus virtudes humanas (que eran muchas y reconocidas por toda la gente que la conocía y trataba) sirvieron de base muy sólida para que en esos quince años sus virtudes sobrenaturales y dones del Espíritu Santo alcanzaran altas cimas. Especialmente destacable era su caridad. Era conocida por toda la gente que la trataba por su lengua “blanca”. Jamás criticaba o hacía el menor comentario peyorativo de nadie. Siempre estaba absolutamente volcada en las cosas de los demás, que si bien es cierto durante toda su vida fue una constante, en los últimos quince años se transformó en verdadera virtud sobrenatural de caridad. Tanto en el ámbito familiar como profesional todos quienes la trataban buscaban consejo y fortaleza

en sus palabras. Hacía innumerables favores a sus hijos, nietos, amigas, compañeras de trabajo, etc... También trataba de acercar a Dios a varias de sus compañeras de trabajo, con un apostolado de amistad. En fin, resulta difícil describir en una carta su caridad, y las demás virtudes.

En marzo de 2006, le descubrieron un cáncer al colon, con metástasis, y muy extendido por todo el cuerpo. Con toda la vida interior que había ganado lo aceptó con mucha paz, y amorosa aceptación de la voluntad divina. Le decretaron dos o tres meses de vida. Ella decidió luchar con todas sus fuerzas para alargar su vida todo lo que pudiera, especialmente por amor a su marido y al único hijo que quedaba en la casa. Y comenzó un tratamiento paliativo de quimioterapia. A medida que pasaban las semanas, el tratamiento fue alargando la vida. Los dos o tres meses pasaron a ser un año y 3 meses. Fue en este tiempo donde se apreciaron con claridad la heroicidad de sus virtudes. Llena de amor a Cristo Crucificado ofreció todas las numerosas dolencias de la enfermedad y del tratamiento -que abarcó casi 50 sesiones de quimioterapia- con alegría, paciencia, buen humor. Todos los testimonios de médicos, enfermeras, personal de la clínica, amigas, y los más cercanos, como son sus hijos y marido corroboran que estaban delante de una persona santa.

Entre la Misa celebrada el domingo 8 de julio y la Misa de funeral que fue el lunes 9 de julio de 2007

en la Iglesia de San Francisco de Sales (en Vitacura) asistieron unas 3000 a 3500 personas. Durante horas cientos de personas fueron rezando delante de sus restos mortales. Mucha gente se encomendaba y le encomendaba cosas, y nos transmitía el convencimiento de estar ante una persona muerta en olor a santidad. Muchos de los asistentes confesaban no haber asistido a un funeral así en su vida. Al cementerio acudieron varios cientos de personas que rezaron el Rosario recogidamente, y que no dejaron ni siquiera un pétalo de todos los ramos de flores que había.

Sin embargo, lo más llamativo para mí y mis hermanos ha sido que luego de su fallecimiento nos han ido llegando relatos de favores que ha ido concediendo a diversas personas. Para que no se perdieran esos testimonios creamos una dirección de email donde los pudieran dejar registrados. Varias de las personas favorecidas lo han hecho y contamos con un conjunto de relatos, que dejan clara una intervención sobrenatural. El hecho que gente que la conoció se encomiende a ella y haya sido oída nos inclina a pensar que sería muy útil contar con una estampa para la devoción privada a Tamen. Lo vemos como un buen instrumento para que quienes quieran puedan recurrir más fácilmente a su intercesión.

Sabemos que iniciar una causa de canonización es un proyecto de una envergadura que excede

nuestra capacidad familiar, más aún cuando nuestra santa mamá no pertenecía a ninguna institución ni movimiento de la Iglesia: era una simple madre de familia que frecuentaba la parroquia más cercana a sus sucesivos domicilios. Por esto mismo sólo queremos darle un cauce a la devoción natural que ha ido suscitando su amabilísima figura, y facilitarle al pueblo fiel esta intercesión.

Adjuntamos a la carta una breve biografía de su vida. Si es necesario estamos dispuestos a aportar todos los datos que haga falta (relatos de sus favores, unos escritos maravillosos de los meses de la enfermedad, y testimonios de personas que la conocieron).

Sin otro particular, lo saluda cordialmente,

Álvaro Ibáñez Masramon

Diego Ibáñez Langlois

Verónica Ibáñez Masramon

P. Juan Diego Ibáñez Masramon

Catalina Ibáñez Masramon

Isabel Ibáñez Masramon

Pablo Ibáñez Masramon

Maite Arregui Zamorano

(amiga y colega)

María Debesa Aldunate

(amiga y directora del Colegio Los Andes)

Loreto Fontaine Cox (amiga, consultora CEP)

Luego de estudiarlo nos respondieron con la siguiente carta:

Santiago de Chile, 5 de noviembre de 2008

**Ref.: María Carmen Masramon de Ibáñez
Nº 1/2008**

**Sr. Álvaro Ibáñez Masramon
y familia Ibáñez Masramon**

Muy estimado don Álvaro,

He leído con profunda gratitud al Señor su atenta carta del 2 de octubre de 2008, en que comparte el testimonio agradecido de la vida, la enfermedad y muerte de su querida mamá.

Le agradezco el regalo de este edificante testimonio de una mujer cristiana y católica de la Iglesia de todos los días".

La Cancillería del Arzobispado de Santiago ha puesto en conocimiento del Señor Cardenal Jorge Medina Estévez la oración de intercesión. Al respecto, me gustaría compartir con Usted lo siguiente:

I. Respeto de la oración

1. Examinada la oración, para uso privado, nada es incoherente con la doctrina católica.
2. Aunque es legítimo que ciertas oraciones de dirijan a Jesús, en este caso a "Jesús, Buen Pastor", es más habitual que se eleven al Padre Dios.
3. No es costumbre emplear en las oraciones un sobrenombre, sino el nombre cristiano de bautismo. En este caso María Carmen. En el caso de los religiosos o religiosas se usa el de su profesión religiosa.

II. Propuesta de nueva versión de la Oración recogiendo los aportes y sugerencias de Señor Cardenal Medina (con el fin de mejorar también el estilo castellano):

Oración para la devoción privada

Dios, Padre misericordioso,
que hiciste a tu ^{hija} María Carmen
una excelente esposa, ^{amante} amorosa madre de familia
y competente profesora,
destacada por su fina caridad y sencillez
y quisiste hacerla participar de tu cruz
a través de la enfermedad aceptada
con extraordinaria paz, alegría y serenidad;
haz que yo adquiera ese amor a Ti y al prójimo
y que sepa afrontar con ^{valiente} valentía sobrenatural
las contradicciones y sufrimientos de esta vida.
Concédeme, por su intercesión, el favor que te pido.

A continuación se ora en silencio y se pide el favor que se desea conseguir. Se reza un Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

De conformidad con las normas de la Santa Sede, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la autoridad eclesial, y que esta oración no tiene finalidad de culto público.

*Se ruega a quienes obtengan gracias por intercesión de María Carmen que las comuniquen al correo electrónico...
Con Licencia Eclesiástica*

Al concluir, deseo ofrecerles un correo e-mail con la extensión "iglesia.cl". Para ello nos ponemos de acuerdo.

Le pido que pueda hacer una visita a la Curia Arquidiocesana para ver el mejor modo de encausar esta iniciativa.

Cordialmente en el Señor y la Virgen Santa,

+ *Cristián Contreras Villarroel*
+ Cristián Contreras Villarroel
Obispo Auxiliar de Santiago
Vicario General

En vista de esto mandamos imprimir una estampa para su devoción privada

Tamen Masramon de Ibáñez

Oración para la devoción privada

Dios, Padre misericordioso,
que hiciste a tu hija María Carmen
una excelente esposa, abnegada madre de familia
y competente profesora,
destacada por su fina caridad y sencillez
y quisiste hacerla participar de tu cruz
a través de la enfermedad aceptada
con extraordinaria paz, alegría y serenidad;
haz que yo adquiera ese amor por Ti y al prójimo
y que sepa afrontar con sentido sobrenatural
las contradicciones y sufrimientos de esta vida.
Concédeme, por su intercesión, el favor que te pido.

*A continuación se ora en silencio y se pide el favor que se desea conseguir.
Se reza un Padre Nuestro, Ave María y Gloria.
De conformidad con las normas de la Santa Sede, declaramos que en nada se
pretende prevenir el juicio de la autoridad eclesiástica, y que esta oración no
tiene finalidad de culto público.
Se ruega a quienes obtengan gracias por intercesión de Tamen que las coman-
quen al correo electrónico favores_tamen@gmail.com*

Con Licencia Eclesiástica



La historia de los cuadernos

Aproximadamente un mes antes de su muerte, cuando mi madre estaba ya francamente convertida en un crucifijo, durante uno de aquellos desayunos donde tenía la enorme gracia de poder acompañarla me comentó –soslayadamente– que había ido escribiendo desde casi el comienzo de su enfermedad unos cuadernos. Tenía el firme propósito de hacer muy bien su rato diario de oración. Quería aprovecharla a fondo, que cada minuto fuese verdaderamente oración, tenía un deseo muy intenso de hablar con Dios, de tratar al Señor con enorme intimidad, de oír su voz, de identificarse con su voluntad, de convertir su enfermedad en un instrumento de redención.

Me dijo que había pensado desecharlos, para no darle pábulo a la vanidad. Inmediatamente le pedí que me los regalara. Me los cedió, más como un detalle materno de darme el gusto de poder quedarme con un recuerdo íntimo, que porque pensara sinceramente que podían tener algún valor que fuese más allá. Era tan honda su humildad que puedo confirmar que realmente así era. Se sentía una principiante en la vida interior, estaba convencida que estaba muy lejos de ser alma de oración, y que no tenía nada que enseñar a nadie.

En aquel año y medio de su enfermedad yo sabía de la existencia de estos apuntes. La había visto escribir en ellos, pero nunca habíamos conversado. Creo recordar que me había hecho alguna referencia sobre la conveniencia o no de hacer la oración de esta manera –escribiendo- y probablemente le debo haber contestado que hiciera la que quisiera, si notaba que le ayudaba. Y como de hecho le ayudaba lo fue haciendo así.

El día del ofrecimiento lo dejé registrado, pero –obviamente- sólo hasta después de su muerte no hice nada por recogerlos. Pocos días después de su muerte busqué en el closet de la cocina (era el lugar donde pasaba muchas horas durante el día, y donde habitualmente hacía oración según un horario que se trazó) y encontré dos cuadernos. Sin embargo, poco después mi hermana Verónica encontró el cuaderno más grueso de todos que abarcaba varios meses de la enfermedad. Ese cuaderno tenía recortadas un buen montón de hojas que –según mis cálculos- deben haber correspondido a casi dos meses de oración. Desconozco los motivos que le llevaron a arrancar todo aquello.

Los cuadernos en su totalidad abarcan desde el 21 de marzo de 2006 hasta el 27 de abril de 2007. Los cuadernos están redactados como un diario. En el presente tomo presentamos para un mejor uso del lector una selección de textos por temas ascéticos dominantes en los apuntes. Los párrafos escogidos

están ordenados por fecha, de modo que a medida que se avanza en cada capítulo se puede observar su progreso espiritual y una profundización en sus virtudes.

Utiliza en la escritura lápiz de grafito negro, y a medida que transcurren los meses cada vez con letra más ilegible. De hecho, el último mes es conmovedor comprobar el esfuerzo titánico que le debe haber significado hacer este trabajo, y el enorme amor de Dios que había alcanzado.

La extensión es bastante similar en cada jornada. Son muy pocos los días que no escribió, y cada vez que ocurre esto se lamenta profundamente.

Están escritos en catalán, su lengua materna. Desde pequeña en su casa sólo se hablaba en esa lengua. El castellano, aunque desde los 18 años fue casi la lengua que usó de manera habitual, era en realidad su segunda lengua. De hecho, tan fuerte era este sentimiento que probablemente no dudó jamás en qué lengua escribir estos apuntes.

Una vez que entré en posesión de ellos y hube leído algunos párrafos me percaté de inmediato que eran un verdadero tesoro. ¿Qué hacer con ellos?

Lo primero era conservarlos: les hice fotocopias y más tarde quedaron escaneados, porque que el paso del tiempo iría borrando el lápiz grafito.

Obviamente no me podía quedar yo solo estos escritos, y sentí la necesidad de traducirlos y pasarlos al computador. Transmitirlos a la familia más inmediata: mi padre y hermanos.

Con los conocimientos de catalán que había adquirido en mi infancia y la ayuda de Verónica nos pusimos manos a la obra. En un primer momento ella traducía y yo escribía en el computador. Pero bastaron un par de sesiones para percatarnos que iba a ser una manera poco práctica y expedita de avanzar. Entonces se estableció el sistema que adoptaríamos hasta el final: yo traducía y transcribía y cuando juntaba un par de meses se los enviaba y ella corregía.

Este trabajo comenzó en agosto de 2007 y concluyó en diciembre de 2008. En un año y medio estaba todo traducido y corregido (e impreso en una versión estrictamente familiar)

Sin embargo, rápidamente nos dimos cuenta del valor de estos escritos. Podría ayudar a mucha gente en su vida interior, constituían una novedad respecto de otros escritos de teología espiritual que podían asimilarse, eran profundos y sencillos al mismo tiempo, y sin duda eran un tesoro para personas que estuvieran pasando por una situación similar o en alguna cruz difícil de aceptar. Mis hermanos por un natural pudor no quisieron publicarlos hasta que transcurrieron 10 años de su

muerte. En estos años nos han servido a la familia para aprender a hacer oración. En mi predicación los he usado ocasionalmente con un efecto sorprendente. Y el público auditor me ha solicitado la publicación. Esperamos que sea un material que pueda ayudar a tantos enfermos y enfermas a enfrentar el dolor con el sentido sobrenatural de los hijos de Dios.

LA ORACIÓN DE TAMEN

I

Aceptar la Voluntad de Dios

Me gustaría saber comportarme como la Sra Castañer y Mali², también Patricia (de Proa)³ y algunas numerarias de las que he oído hablar, y José Enrique y José Manuel Domingo⁴, el Sr Peró⁵, es decir, tanta gente que enfrenta este tipo de muerte con sencillez, sin sentirse un superhombre que es valiente, ni un desgraciado por el destino que le toca.

Quizá habría de cambiar de sistema; hoy me apoyaré sobre las 3 jaculatorias que me gustan, probaré.

Tú estás aquí, delante de mí. Me miras, y yo te digo aquello de la jaculatoria, “Dios mío, si es tu voluntad, haz de mi pobre carne un crucifijo”⁶ ¿Puede ser voluntad tuya que yo me haga un crucifijo? Sí,

2 Eran amigas de su madre que habían soportado muy bien sus enfermedades.

3 Se refiere a una Numeraria española, Patricia Ylarraz, que empezó el trabajo apostólico del Opus Dei en Chile, trabajó muchos años en la librería Proa y llevó con garbo una enfermedad que padeció al final de su vida.

4 Son los primeros Numerarios del Opus Dei que llegaron a Chile después de don Adolfo Rodríguez. Ambos fallecieron después de estar gravemente enfermos.

5 Es uno de los primeros miembros de la Obra en Barcelona, padre de 16 hijos, que falleció de un cáncer.

6 Cfr. San Josemaría Escrivá de Balaguer, Camino, n. 775